
WEHOFSITS, ANNA

Anthropologie und Moral. Affekte, Leidenschaften und Mitgefühl in Kants Ethik, Berlin/Boston, Walter de Gruyter, 2016, 164 pp.

El volumen que la investigadora de la Universidad Libre de Berlín, Anna Wehofsits, pone en manos del público especialista en el estudio de la filosofía práctica de Immanuel Kant, pertenece a una fructífera línea de trabajo que pretende valorizar la función que lo que Robert Louden denominó *impure ethics* desempeña para una comprensión cabal de la moral kantiana. La propuesta de Wehofsits parte de la delimitación de los textos clave de temática antropológica y moral de Kant para identificar los datos de naturaleza empírica que intervienen en el cumplimiento del deber, incrementando el autoconocimiento que el sujeto posee acerca de los obstáculos internos que le alejan de su propia perfección moral. Uno de los aciertos de la monografía consiste en el planteamiento de una dualidad inherente al proyecto ético kantiano, en el que cabe reconocer la expectativa de escucha y obediencia al mandato procedente de la ley moral, de la misma manera que el reconocimiento de los beneficios que los afectos y emociones pueden tener para la articulación de una subjetividad consciente de sus tareas morales. De la mano de este punto de partida la autora del volumen elige con acierto la temática de los afectos y las pasiones, junto con el sentimiento del *Mitgefühl*, como contrapuntos antropológicos del desarrollo de la moralidad en el sujeto, lo que en sí mismo resulta inspirador para las tesis y trabajos de investigación que se propongan abordar la moral kantiana a la luz de sus dinámicas y aspectos más materiales, cuyo rendimiento conviene no menospreciar.

La argumentación y labor de comentario de textos generalmente poco conocidos de la pluma kantiana esclarece a lo largo de la monografía algunos puntos especialmente oscuros en la atención que Kant dirige a la conformación antropológica del ser humano, en la que no se renuncia a reconocer la poderosa presencia de un orden teleológico, que hace de los resortes emocionales del ser humano un medio útil para la superación de resistencias inherentes a la propensión natural al egoísmo. El ensayo expone con detalle la

sistematicidad interna al proyecto antropológico de Kant, en el que anima a reconocer la bifurcación original entre su estudio fisiológico y antropológico, así como las intersecciones constantes entre la antropología pragmática y la moral, donde la última suministraría algo así como una descripción de lo que el ser humano hace *de facto* con su vida práctica, con independencia de los buenos propósitos o deseos de enmienda que *de iure* pueda albergar. Sucede a este balance un análisis pormenorizado de la ambigüedad ínsita a los afectos, a saber, sentimientos cuya virulencia suspende de manera provisoria la facultad de juzgar, con el consiguiente perjuicio para la vida práctica del individuo, si bien algunos de ellos pueden convertirse en fuentes de fortaleza de la voluntad en lugar de mostrarse como amenazas para la realización de los deberes morales. Wefhosits sigue fielmente la decisión kantiana de tratar conjuntamente afectos y pasiones, a pesar de que las segundas deban ser condenadas sin paliativos y las primeras remitan al sentimiento de placer y displacer, mientras que las pasiones lo hacen a la facultad de desear, para la que constituyen una patología específica que Kant califica sin reticencias como cáncer de la razón práctica.

Tal procedimiento es interesante toda vez que el con frecuencia ciego mecanismo de los afectos, cuyos movimientos y operaciones pueden convertirse en aliados en el camino hacia el cumplimiento del deber, contrastan fuertemente con la tendencia a racionalizar propia de las pasiones, procedentes de lo que puede entenderse como crasas perversiones de la razón práctica, que muestran desde los ejemplos de la soberbia, la venganza o la avaricia maneras de pensar completamente estultas que ponen en peligro el éxito social y antropológico de la conducta del sujeto. Destaca asimismo la importancia que la autora dedica a las consideraciones dispersas en varias obras de Kant con respecto al provecho extraíble de las buenas costumbres, del protocolo y en general del fingimiento de intereses prácticos que en realidad el ser humano no acoge libremente en su interior, pero que por lo general se aviene a simular con el fin de obtener estima u otros objetivos de carácter social que le solicitan renunciar a las manifestaciones externas del egoísmo. La apariencia social como remedio para el engaño moral aparece así como uno de

los resultados más conspicuos de la investigación realizada. Sin embargo, si hay un motivo de originalidad en la obra que reseñamos, la mirada debe dirigirse al análisis del *Mitgefühl* como fenómeno de carácter antropológico que ha de ser cuidadosamente distinguido del *Mitleid* —o compasión—, por cuanto el primero cultiva en nosotros una suerte de *humanitas practica*, en lugar de una *humanitas* meramente *aesthetica*, que persiga la mimesis animal de comportamientos y deseos ajenos, sin conseguir en ningún caso impactar de manera positiva y duradera en nuestra conducta práctica. El tratamiento de este apoyo sentimental de la moral kantiana nos conduce de manera inmediata a la *Doctrina de la virtud* de la *Metafísica de las costumbres*, donde Kant llega a preconizar la contemplación de enfermos en hospitales, detenidos en las prisiones y otros individuos desafortunados, con el fin de ensanchar la noción que tendemos a tener de pensar en el lugar de cualquier otro. Con ayuda de tales espectáculos, Kant sostiene que la tendencia humana al egoísmo se ve seriamente cortocircuitada con una potencia que seguramente no conseguiría alcanzar la representación más depurada del deber moral. Sorprende sin duda al lector más acostumbrado a las presentaciones de Kant como un pensador rigorista y amante de la abstracción en materia moral la presencia en las obras que precisamente culminan su filosofía práctica de recomendaciones como la relativa al desarrollo de un sentimiento de simpatía universal de resonancias smithianas, que como el *Mitgefühl*, enseña al sujeto a adoptar la mirada del otro y a captar las restricciones y limitaciones de la propia.

Como balance del volumen que la editorial Walter de Gruyter ofrece a los interesados en la argumentación kantiana de la concreción de la experiencia moral, puede sostenerse que la propuesta de Wehofsits se aproxima de manera central a uno de los temas más oscuros y tradicionalmente más abandonados del pensamiento moral de Kant, cumpliendo con éxito los objetivos que se propone. El conocimiento de la bibliografía publicada desde hace treinta años a propósito de los aspectos más empíricos y emocionales de la razón práctica kantiana es sumamente solvente, si bien se encuentra especialmente escorada del lado anglosajón y alemán, perdiendo de vista trabajos que deben ser considerados auténticos hitos en la materia

precedentes de otros entornos lingüísticos. Es de lamentar que, a pesar del enorme trabajo realizado con vistas a articular una conciencia global en el campo de los estudios kantianos, las monografías especializadas, máxime cuando las avala una editorial del prestigio de Walter de Gruyter, no presenten un estado de la cuestión que al menos cubra un horizonte verdaderamente europeo.

Nuria Sánchez Madrid. Universidad Complutense de Madrid
nuriasma@ucm.es